

LOS COMETAS

LOS cometas pertenecen a la familia solar, pero contrariamente a los planetas, que tienen órbitas regulares, poseen órbitas muy elípticas. Esto hace que su aparición se cumpla dentro de grandes períodos de tiempo, como el Halley, que se acerca al sol cada 76 años. De modo, pues, que los cometas son unos visitantes bellos y misteriosos que, de tanto en tanto, se aproximan a sus parientes siderales, iluminan esplendorosamente los cielos planetarios y luego se pierden en las inmensidades del espacio para repetir su aparición a los muchos años o para no regresar jamás.

Los pueblos de la antigüedad tenían supersticioso temor a los cometas. Cuando alguno de ellos se dibujaba en el cielo, se imaginaban que terribles catástrofes, tales como guerras, pestes, o aun el fin del mundo, se hallaban cercanas. Pero los cometas llegaron y se fueron, sin que nada sucediera, pese a las predicciones de las mentes ignorantes. En nuestros días se teme, y con mayores fundamentos científicos, que los cometas choquen con la tierra; pero la composición tenue de estos cuerpos celestes hace muy difícil que dicho choque, de ocurrir, arroje consecuencias fatales. Nada se sabe de cierto acerca del origen de los cometas. Algunos suponen que son fragmentos de la superficie solar, arrojados al espacio en períodos de disturbios de la misma. Otros opinan que son desprendimientos de Júpiter y Neptuno. No faltan los que les atribuyan el mismo origen que a los planetas, es decir, que son porciones del sol arrancadas por el paso de una gran estrella cuya proximidad provocó mareas en el gran astro incandescente. Un último grupo de investigadores dice que proceden del exterior del sistema solar. Pero el gran número de contestaciones a la pregunta sobre su origen no hace más que confirmar

la ignorancia de los hombres acerca de su verdadera naturaleza.

Los cometas se componen, generalmente, de tres diferentes partes: el núcleo, la cabellera y la cola. El núcleo está compuesto por partículas de diverso tamaño, variables entre cinco y seis metros de diámetro las mayores y algunos milímetros las más pequeñas. La cabellera es una especie de disco que rodea al núcleo, formando una niebla muy particular. La cola del cometa empieza a constituirse a medida que éste se acerca al sol y está compuesta por un polvo finísimo proyectado en sentido opuesto al sol por efecto repelente de la luz y energía del mismo. Las colas de los cometas pueden tener, como la del Halley, muchas decenas de millones de quilómetros de longitud y la tierra, en el caso de atravesarlas, no sufre ningún daño pues ya lo hizo muchas veces sin experimentar disturbios.

La luz de los cometas es en parte prestada, ya que reflejan la emitida por la poderosa antorcha del sol, y en parte propia, dado que dichos cometas están compuestos por un gas luminoso que se expande entre los fragmentos sólidos que ellos contienen.

De todos los fenómenos celestes visibles desde la tierra no hay ninguno que iguale, en magnificencia, a la aparición de un cometa. Su cola de color plateado rivaliza en brillo con la luz de la luna y apaga el resplandor de las estrellas. Y su extraña forma de peregrino del espacio llena de admiración y miedo a los pequeños mortales que lo contemplan, orgulloso y bello, desde su planeta sujeto a la esclavitud de girar eternamente alrededor del sol.

Daniel D. Vidart.

